

HORIZONTE DE OLVIDO

Tu Luna es mi Luna, tu mar y tu cielo,
también es mi mar y mi cielo.

Cómo traerte palabras
cuando sientes hambre y frío,
soledad, cansancio, abatimiento, vacío.



No necesito estrellas, ni dulces atardeceres.
No necesito, una ráfaga de viento,
ni el levitar de la bruma, el ideal de un dios
o un paisaje perfecto.

No necesito un mar
de playa o de horizonte,
el aroma de una rosa
ni un ocaso cristalino.

Tan sólo necesito:
la justicia en el mundo, la paz en los pueblos,
la risa en los labios sin temores ni miedos.
Que no existan derrotados o vencidos,
eso, y nada más, necesito.



Para llegar a ti
me basta cualquier universo.
Hacerte en poesía: lluvia, sol,
mar y cielo; y seguir,
y amanecerte, y frecuentarte,
y sumergirme hasta conseguir
alcanzar para ti
lo que quiero entregarte.



¿Cuántos zapatos tengo?
¿Cuántos abrigos?
¿Cuántos cajones
de ropa llenos?
Mientras tú, no tienes nada,
y yo lo sé, ¡y hago tan poco!
Me lo recuerdan, y yo lo olvido.
Es mi egoísmo
una bofetada a tu silencio,
una puñalada a tu pobreza,
una más de las llagas
que soporta tu cuerpo.



Del barro a la nada,
buscando el agua de tus sueños
a varios kilómetros de distancia.
Dura tu jornada de sol a sol.
No puedo mirarte

sin bajar la mirada,
sin sentir vinagre y sal
como sabor en mi alma.



Tal vez, el amor, se me ha quedado pequeño.
No es sólo mío el sol, ni el agua, ni el viento.
Es de todos el mar, la lluvia, el cielo...
Si no te entrego una parte de mí,
nunca estaré completo.
Si no te doy mi mano,
si no te presto mi aliento
habré olvidado quien soy, quien fui
y de donde vengo.
Tal vez, el amor, se me haya quedado pequeño.



Límpiame de mi egoísmo,
libérame de mi yo, exagerado y vacío.
Sácame de las sombras,
de la gris oscuridad en la que vivo.
Rociame con agua virgen de tus sueños
que han de brotar en mí, para contigo.



El mar existe, el hambre existe, el sol no existe.
Dibujos sobre el agua, confusas promesas,

una, ya tan larga, esperanza que desespera.
Se ha abierto el cadáver de las sombras,
se ve todo más triste en la noche, en medio de ella,
cuando aparecen campanas imaginarias
y una lluvia de nostalgia se siente tan cerca.
Se hace tanto esperar, la amanecida:
fatua llamarada de luz embravecida.



Quisiera un día, vivir en ti,
y una noche, dormir contigo.
Al día siguiente
todo lo vería
de un modo diferente.

Porque a veces hace falta ver para creer,
sentir en nuestra piel, lo que otro siente.
Conocer su dolor, saber su necesidad...
para cambiar el rumbo de la realidad
de una vez, para siempre.

Si te ignoro, me ignoro.
Si te olvido, me olvido.

Tu silencio es como un grito
mudo y ensordecedor, en mi oído.
Apenas sin nada, ¡y sonríes!
¿Dónde encuentras
el valor de tu sonrisa?
¿Dónde hallas la llama
que la enciende y aviva?

Ese pan que te falta, y es pan de olvido;

esa agua que bebes, sucia y manchada,
es sólo agua, de manantial prohibido.



Resurrección al mirarte.
Me es imposible, no contarte
entre las rosas, no hallarte
en la estrella más hermosa.



DE UNA MADRE

Yo querría estar contigo
cada vez que el sol te toque,
cada vez que la noche
ponga oscuridad en tus sueños.

Yo quisiera ser el aire
que te roza y envuelve,
lluvia fresca en verano,
calor de vientre materno
en cada invierno.

Quisiera estar, ahí,
cuando llores
para borrar tu llanto
y tornarlo en flores.
Quisiera estar contigo
cada vez que rías
para avivar tu risa
y hacerla más larga
y más grande.